

piedad á cosas aun mas singulares: no ignoraba cuánta sangre se habia vertido en esta guerra aciaga, aunque justa y legítima, á pesar de las precauciones de su sabia clemencia: tampoco ignoraba cuán difícil es evitar que en el tumulto de las armas no acontezca alguna cosa, si no criminal, á lo menos contraria al espíritu de caridad y dulzura del Salvador de los hombres. Abstúvose por esto algun tiempo de la adorable Eucaristía, que es un misterio de paz y un sacrificio incruento; teniéndose por indigno de aproximarse á él hasta lavar sus manos sangrientas en las aguas de la penitencia. San Ambrosio añade, que antes de recibir y participar de los santos misterios, quiso tambien este Josué de la ley de gracia, con cuyo auxilio representó toda la fe de los Patriarcas, tener una nueva señal del favor divino con la llegada de su hijo Honorio, á quien habia ordenado venir de Constantinopla (1).

103. Como le restaba poco tiempo de vida conforme á la profecía que con tanta seguridad le habia vaticinado la victoria, cuidó atentamente de establecer el orden en los negocios del Imperio, y repartirlos entre sus dos hijos. Quedó Arcadio en el Oriente con Rufino que debia ayudarle en el gobierno; y dió á Honorio el Occidente, es decir, la Italia, la España, las Galias, las Islas Británicas, el África y la Iliria occidental, ó lo que habian poseído Graciano y Valentiniano. Durante la menor edad del nuevo Emperador eligió á Stilicon para Regente de esta par-

(1) *Ambr. de obit. Teod. n. 14.*

te del Imperio, á quien honró con su confianza y amistad, hasta darle por esposa á su sobrina Serena.

Mientras que Teodosio vivia aun en Italia, Rufino, que gobernaba en Oriente, edificó una grande Iglesia próxima á Calcedonia, en una aldea llamada la Encina, en la que veremos pronto condenado á San Juan Crisóstomo por las intrigas de Teófilo. Se bautizó Rufino en la ceremonia de la Dedicacion, que fue grandiosa, y de aquí sabemos que los adultos en su bautismo tenian padrinos como los niños, y que de este distinguido neófito lo fue un Obispo.

104. De diferentes provincias concurrió un gran número de Prelados para honrar al Prefecto á la consagracion de la Iglesia; y con esta ocasion formaron un Concilio para decidir la diferencia de dos de ellos que disputaban la Silla de Bostra, Metrèpoli de la Arabia. Estando Bagado ausente, fue depuesto por dos solos Obispos que eligieron á Ágapo, con cuya razon el Concilio formó un decreto, conforme al cual, el número de Obispos capáz para que la ordenacion fuese válida, no lo es para la deposicion, sino que para esta debe reunirse el Concilio de los Obispos de la provincia, estando presente el acusado: Teófilo de Alejandría fue el primero que propuso este parecer, conforme á los cánones apostólicos, y fue aprobado por todos los Padres. Sin embargo de que este Concilio se llama por lo comun de la Encina, Nectario presidia en él á vista de los otros Patriarcas; porque las sesiones se tenian en Constantinopla. Léense en sus actas solo los nombres de diez y nue-

ve Obispos; pero se dice que hubo otros muchos; y en efecto estos diez y nueve son todos, ó casi todos, Metropolitanos. Concurrieron tambien San Anfiloquio de Iconio, y San Gregorio Niseno, que aunque Obispo sufragáneo, era el mas amado de la provincia del Ponto. Nómbrase tambien á Teodoro de Mopsuestia que pasaba aun por Católico; pues se habia tenido consideracion á la ley de Teodosio de 30 de Julio de 381, que señala espresamente los Prelados con quienes debia comunicar el que se queria acreditar de ortodoxo.

105. Aunque San Anfiloquio es ensalzado no menos por la hermosura y fertilidad de su ingenio, que por sus virtudes, nada nos queda de sus escritos. Entre los de San Gregorio Niseno, de quien, como ni de Anfiloquio, no se vuelve á hacer memoria despues de este Concilio, se lee una epístola canónica, en la que las reglas de la penitencia son aun mas rigurosas que las de su hermano San Basilio, aunque apoyadas igualmente en la tradicion de los antiguos: tan cierto es que la práctica no ha sido siempre perfectamente uniforme sobre este objeto aun en las Iglesias cercanas unas de otras. Tambien la disciplina respecto de los casos de reserva variaba en las diversas diócesis.

106. Despues de haber sido tantas veces molestado, y tantas restablecido San Cirilo de Jerusalen, habia fallecido algunos años antes muy tranquilo en su Silla, bajo el reinado cristiano de Teodosio. Conservamos de él veintitres catequeses ó instrucciones,

diez y ocho para explicar el símbolo á los catecúmenos, y cinco para instruir al recién bautizado en los tres sacramentos que acaba de recibir. Entre mil preciosos rasgos de la tradicion que nos ha transmitido, ninguno es mas robusto, ni mas concluyente contra la heregia de los sacramentarios ó enemigos de la transubstanciacion que lo que leemos en la instruccion cuarta, por estas palabras: „convirtió el Señor con sola su voluntad el agua en vino en las bodas de Caná; ¿y habrá quién relluse creer que convirtió el vino en su sangre despues que dijo él mismo: *Este es mi cuerpo, esta es mi sangre?* Pues recibámoslo con una entera certidumbre, como el cuerpo y sangre de Jesucristo; porque bajo la effigie de pan se nos da el cuerpo, y bajo la del vino la sangre, para que participando del cuerpo y sangre del Señor, seamos un propio cuerpo con él y una misma sangre.”

107. Permaneció Teodosio en Italia el resto del año despues de su victoria, dedicándole á consolidar el bien del estado y de la Religion. A principio del año siguiente 395 presamía hallarse en Constantinopla, cuando le atacó una hidropesía de resultas de las fatigas de la última guerra. Acordóse al instante de la profecía de San Juan de Egipto; y satisfecho de que no saldria de esta enfermedad, tomó las últimas medidas para el arreglo de los negocios. Para interesar mas y mas á Stilicon en el bien del Imperio, resolvió el enlace de la hija de este Ministro con el joven Emperador Honorio; señaló los límites del do-

minio respectivo de los dos augustos, como si uno y otro estuviese delante, é hizo aquel testamento tan lleno de sentimientos de edificacion, en que les trae á la memoria lo que siempre les habia inculcado: que la grandeza sólida, y la verdadera nobleza consistian mas en el corazon que en la sangre, en la virtud mas que en la autoridad ó gloria del poder: que seria injusto que sujetase á todos bajo de sus leyes el que no es dueño de sí mismo; que para dirigir á los hombres, era necesario saber obedecer á Dios; y que debian esperar la prosperidad de su reinado, no tanto de la prudencia de su consejo, ó de la fuerza de sus armas, cuanto de la Religión, que es el apoyo mas puro de los imperios. Nos ha transmitido San Ambrosio esta bella exhortacion que él mismo le oyó hacer. Añade que el augusto enfermo se volvió despues hácia él, y le dijo: „estas son las verdades que me habeis enseñado, y que la esperiencia me ha hecho guardar preciosamente; y os encargo que instruyais á los hijos como habeis instruido al padre. El santo Arzobispo contestó: Señor, espero que Dios les dará como á vos un espíritu recto, y un corazon dócil: con estas condiciones recibo gustoso el cargo que de mi exigís, y os respondo no solo de la instruccion de estos hijos idolatrados, sino tambien de su salvación (1).”

Atendió Teodosio despues de su familia á los intereses de sus súbditos: confirmó el perdon á los que habian tomado las armas contra él, y cuyas cartas

(1) *Ambr. de obit. Teod. n. 3.*

de gracia todavía no estaban espedidas; y despues dió órdenes seguras para disminuir los impuestos, segun lo habia prometido. Últimamente espiró con los sentimientos mas tiernos de piedad en Milán el día 17 de Enero de 395, despues de haber reinado diez y seis años, y á los cincuenta de su edad. Mostró San Ambrosio todo lo que pensaba de este excelente Príncipe en la oracion fúnebre que le hizo, celebrando un sacrificio solemne por el descanso de su alma á los cuarenta dias despues de su muerte. Nos enseña con esta ocasion la costumbre que ya habia entonces de observar para estas piadosas ceremonias el día siete y el cuarenta, ó el tres y el treinta. Alaba sobre todo el patético orador los efectos recientes de la clemencia del distinguido difunto, y su penitencia para siempre memorable.

108. Todos los autores, así Gentiles como Cristianos, colman de elogios á porfía al gran Teodosio. Zósimo es el único que seducido por su religion, le atribuye pasiones detestables, acusándole de haber sido afeminado, voluptuoso, regalado, amante del dinero y entregado ciegamente á sus eunucos: por lo que respecta á este último punto, la fortuna estremada del eunuco Eutropio, que tuvo mucho mas poder en el reinado siguiente, pudo haber dado alguna excusa á esta acusacion; pero en cuanto á su apego al interés, Simaco mejor instruido que Zósimo, y que era contemporáneo, Pagano, y no menos ardiente que él, aunque tenia muchos motivos personales de descontento contra Teodosio, ensalza sobre

todo su desinterés en una carta familiar escrita á otro Pagano, y por consiguiente poco sospechosa (1). La crítica de afeminacion y amor á los deleites de la mesa ó las vanas diversiones, se destruye por sí misma á vista de la serie de la vida heroica y laboriosa de este Emperador. No sé qué contrariedad de costumbres se ve precisado á afectar el satírico Zósimo en este grande hombre, que él mismo conoce aproximarse á una contradiccion absoluta, ó á lo menos muy paradójica. Soy, dice, el primero que me pasmo de este contraste; porque cuando se trataba de algun negocio de importancia, ó de algun riesgo del estado, recobraba al instante su valor y su actividad, abandonaba las delicias, no temia los peligros ni las fatigas, y las soportaba constantemente (2).

Elogia el sofista Temistio por el contrario á Teodosio sobre los mas insignes hombres de toda la antigüedad (3). Comparándole Aurelio Víctor á Trajano, ídolo y maravilla de los Romanos, añade, que tuvo todas sus buenas cualidades, sin tener sus defectos: que era como él alto y bien formado, con los mismos lineamientos en el semblante, y el mismo aire de magestad, los ojos agradables y vivos: que tenia el genio alegre, el espíritu afable y popular: que estaba lleno de bondad con todos; y acogia en particular á los sabios, con tal que no fuesen satíricos. Por fin, que era de un valor invencible, de un ardor infatigable, y de una vigilancia libre de toda

(1) *Sim. ep.* 13. (2) *Zosim. lib.* 4. *pág.* 773. (3) *Tem. Prat.* 15. *et* 29.

sorpesa; pero tuvo odio á los vicios de Trajano, prosigue el mismo autor, en especial al amor del vino y de las acciones deshonestas (1). Por una ley formal llevó el pudor hasta escluir de los festines á las personas inmodestas, y aun á las muy lujosas en el adorno. Estendióse su templanza hasta las pasiones sutiles del espíritu, como la vanagloria y la ambicion; no haciendo la guerra á pesar de su talento en ella, sino cuando se veía precisado, censurando siempre á Sila, Mario, y á todos aquellos hombres atrevidos y tan generalmente elogiados, imponiéndose la necesidad de no imitarlos nunca. Mucho mas odiaba á los traidores é ingratos, como lo hizo ver en todos sus procederer con Valentiniano.

No podemos ocultar que fue muy propenso á la ira; pero si alguna vez se pudo decir con verdad que la viveza del temperamento inspira tambien su sensibilidad y bondad, se efectuó particularmente en este Príncipe, que solo cometió, por decirlo así, faltas felices, y las ligerezas de un momento daban pie indefectiblemente á los mayores rasgos de clemencia, y á la beneficencia y al arrepentimiento heroico. Lo que podemos añadir á todas las alabanzas de los antiguos escritores, y lo que acaso caracteriza por último á Teodosio entre los buenos Príncipes, es que cada dia se hacia mejor, al paso que el tiempo y los acontecimientos aumentaban su poder.

Manifestábase siempre igual á sí mismo en lo interior de su corte y de su familia, en donde los ma-

(1) *Aurel. Epitom. in fin.*

yores Príncipes son algunas veces hombres muy medianos, amando á sus hijos con ternura y con decencia, á sus amigos con tanta cordialidad como dignidad, y á su muger de un modo noble, y con una intimidad que nunca degeneró en familiaridad. Tal fue este Emperador, al que ninguno de sus antecesores, sin exceptuar á Constantino, escedió, ni acaso igualó; y aun se propondrá siempre por modelo á los que querian reunir en su persona las virtudes políticas, militares y religiosas. Finalmente, él fue el último que poseyó toda la estension de la dominacion Romana sobre el Oriente y Occidente, y despues de su reinado nunca se vieron los dos Imperios sujetos á las leyes de un solo Soberano.



TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 361, hasta el de 395.

PAPAS.

- XXXVI. Liberio, muerto en..... 366.
- XXXVII. San Dámaso, electo en 366, y muerto en.. 384.
- XXXVIII. San Siricio, electo en 384, y muerto en.. 398.

ANTIPAPAS.

- Ursicino, opuesto á San Dámaso, en..... 366.

EMPERADORES.

- Juliano apóstata, muerto en..... 363.
- Joviano, muerto en..... 364.
- Division del Imperio en Imperio de Oriente y Occidente en..... 364.

EMPERADORES DE OCCIDENTE.

- Valentiniano..... 375.